

- Opinión -

Manuel Somoza,

Presidente y director general de Estrategias de CiBanco

El crecimiento sí es importante

El gobierno debe propiciar un ambiente favorable para mantener la inversión y así lograr el tan anhelado crecimiento del 4%.



La economía mexicana lleva dos años sin crecer. En el 2019 decreció 0.3% y el año pasado la contracción fue de 8.5%, la más fuerte en los últimos 90 años, el problema del crecimiento de nuestra economía no es nuevo, antes de 2019 los crecimientos estaban en un rango de alrededor del 2.5 %, teníamos una economía estable pero con crecimientos insuficientes para afrontar los retos de disminuir los niveles de pobreza; si bien es cierto, estos venían mejorando, pero muy lentamente.

Una de las promesas de campaña de la presente administración era la de crecer 4% en forma sostenida, sin embargo esto no se logró el primer año, lo cual puede ser entendible; después vino la pandemia que convirtió ese objetivo en imposible de lograr, pero el problema es más serio porque desde el principio se empezaron a tomar decisiones adversas al propósito de crecimiento. La pandemia vino a ocultar un problema de fondo que no solo es producto de esta situación desafortunada, y es que la caída tan fuerte de nuestra economía en 2020 es consecuencia de la pandemia, así como de la caída de la inversión privada tanto nacional como extranjera.

La crisis sanitaria, aunque manejada —y lo digo con todo respeto— en forma muy ineficiente, tenderá a resolverse cuando logremos avanzar con los procesos de vacunación, que van muy lentos en comparación con países similares al nuestro; pero quiero conceder que aún es temprano para adelantar juicios, y mantengo la esperanza de que se acelerará en los próximos meses. Al final este problema se resolverá, eso sí con elevados costos, sobre todo los relacionados a la pérdida de vidas; mal que podría haber sido menor si se hubiera tenido una estrategia correcta y protocolos más estrictos, pero eso ya es historia.

La preocupación, después de la pandemia, es cómo se pueden acelerar los procesos de inversión privada para poder generar el tan anhelado crecimiento, y ahí, se ven obstáculos que será difícil disipar si sigue la confrontación del gobierno con el sector privado nacional y extranjero. Desde el inicio de esta administración se empezaron a establecer políticas públicas que inhibieron a los inversionistas, la decisión aún no comprendida por nadie, de cancelar el Aeropuerto de Texcoco fue la primera de muchas decisiones que generaron miedo y desconfianza a los inversionistas; y lamento decir que a la fecha siguen presentándose situaciones que no abonan a la certidumbre que cualquier inversionista tiene derecho a pedir, si se quiere que su inversión se incremente. El último ejemplo de lo anterior es la recién aprobada Ley que Reforma el Sector Eléctrico, que además de ser anticonstitucional a juicio de la Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

(faltaría el veredicto del Pleno), es una ley que tiene efectos retroactivos, limita la libre competencia y viola acuerdos establecidos; de aprobarse es muy probable que vengan demandas de inversionistas extranjeros, que cumpliendo con las reglas vigentes, hicieron cuantiosas inversiones en el sector de generación de energías.

Más allá de estos costos, lo peor es que limitaría la llegada de nuevas inversiones, recordemos que la Inversión Extranjera Directa disminuyó en el 2020 con respecto a la recibida en 2019; para incentivar las inversiones —y ya se ha dicho hasta el cansancio—, se tiene que construir un ambiente propicio para que éstas florezcan nuevamente, Estado de Derecho, no cambiar las reglas y disminuir los altos niveles de inseguridad son unos de los principales retos que tiene la presente administración, si es que quiere lograr crecimientos sostenidos del 4%.